

María, la Madre de Jesús. Un Modelo

de Maternidad. (Lucas 2:15-19; Juan 2:1-5
Juan 19:25-27).

INTRODUCCIÓN.

La corona de la Creación es el hombre; la corona del hombre, la mujer; la corona de la mujer, la madre; y la corona de todas las madres, María de Nazaret. La madre del Salvador, es, pues la madre modelo, la reina de las madres.

La apreciación de la personalidad de María ha tenido y tiene sus extremistas. Por un lado, los católicos, en su aberración teológica, se han hecho mariólatras; han deificado a la humilde nazarena, a quien colocan prácticamente en un lugar más prominente que a Cristo. Su culto a María supera y eclipsa al culto que tributan al Creador. Cuando menosprecian a Cristo y reniegan de Dios, supersticiosamente creen en María como su abogada y redentora. Por otro lado, algunos protestantes, ya por ignorancia o por intransigencia, consideran a María como una mujer mediocre; aseveran ^o reverentemente que era una mujer como otra cualquiera. Hemos de tener cuidado de no caer en tan vituperables extremos, ambos reñidos con las enseñanzas de la ^BBiblia y los dictados del buen sentido.

El hecho de haber sido elegida por Dios para ser la madre de su Unigénito, claramente da a entender que ella era un dechado de virtud, de discreción y de amor espiritual; que María es la más pura azucena del jardín de Israel, la más noble alma femenina que jamás ha animado cuerpo de mujer.

Su grandeza moral se declara en la palabra de Dios. El ángel Gabriel la dice: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres". (Lucas 1:28) Elisabet, su parienta, confirma la pa-

labra del ángel exclamando a Gran voz: " Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre." Lucas 1:42. Y ella, iluminada por luz celestial, se expresa así: "Desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones." Lucas 1:45. Y la profecía de María ha sido comprobada por la historia: ninguna mujer ha sido tan enaltecida y amada como la piadosa, humilde, discreta, sufrida, sabia e inspirada virgen nazarena: la reina y el modelo de las mujeres de todos los países y de todas las razas.

I- Su Discreción (Lucas 2:19, 4:19).

Se dice que no se puede confiar un secreto ^{en} ~~en~~ ^{una} ~~la~~ mujer, porque lo divulga a sabiendas o sin darse cuenta. Sea lo que hubiere de verdad sobre este particular, lo cierto es que María presenta un ejemplo rarísimo de discreción para cualquier mujer y también para cualquier hombre. Conoció como muy pocos, el difícil y heroico arte de callar cuando debía hacerlo, aunque las circunstancias y las personas la provocaran a hablar. Esto no lo hacía por orgullo, sino por humildad.

Es digno de notarse su silencio para su ~~comprometido~~ José, quien estuvo a punto de dejarla, creyéndola infiel; con Elisabet, quien llega a conocer el gran secreto por inspiración del Espíritu Santo; con los pastores, quienes cuentan a ella y a los vecinos de Belén la revelación que habían recibido la noche del día en que nació Jesús; también su silencio se pone de manifiesto después de la sorprendente declaración de Jesús: "No sabías que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar".

11- Reconocimiento del Poder del Hijo (Juan 2:1-5).

Notemos primeramente la solicitud de María. Había sido invitada a las bodas, pero no se conformaba con distraerse; quería ayudar, prestando sus valiosos servicios. Se dió cuenta a tiempo que faltaba el vino, que era esencial para la alegría de la fiesta nupcial.

En segundo lugar notemos su sabiduría. Se necesita remediar el mal, suplir lo que hacía falta; y en lugar de acudir al maestresal o al novio o

a los comerciantes de Cana, se dirige sin pérdida de tiempo a donde Jesús y le dice: "No tienen vino".

Como si quisiera decirle: "Aquí hay una necesidad, y tú eres el único que puedes remediarla." No ignoraba que Jesús no tenía una bodega a la mano ni dinero suficiente en su bolsa para comprar dicho vino; pero bien sabía ella que él tenía poder para suplirlo en abundancia. Era que María confiaba plenamente en su hijo.

Y cuando Jesús le contesta aparentemente con ruda franqueza: "Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo.....", ella no se ofende, sino que acata su voluntad, se somete a su dirección. Y no sólo esto, sino que exige que todos le obedezcan. Reconoce, pues, la indiscutible autoridad de Jesús.

Son tales el respeto y la confianza que Jesús le inspira, que su ejemplo en aquellas históricas bodas contiene dos mensajes de incalculable valor para el pueblo de Dios en todo tiempo y lugar. Hélos aquí: Acudid a Jesús en la necesidad, obedeced a Jesús en todo.

111- El Amor al Hijo (Juan 19:25-27).

Nada hay tan sublime en la historia de la maternidad como el cuadro inmensamente conmovedor e instructivo que presenta María, envejecida más por los sufrimientos que por el efecto de los años, abrazada al patíbulo en que agoniza, en medio del hielo de la indiferencia y el fuego del más feroz de los odios humanos, el fruto de su amor, el adorado hijo de sus entrañas, la luz de sus ojos, el consuelo de su corazón, el amor de sus amores, la vida de su vida: el incomparable Jesús, modelo de los hijos, así como ella es modelo de las madres.

Mientras los demás le odiaban, ella le idolatraba. Mientras los más fuertes se alejaban de su lado, ella débil mujer, se acercaba más a él; mientras uno de sus más fieles discípulos le negaba delante de una sirviente, ella le confiesa delante de sus más poderosos enemigos.

María, junto a la cruz de Jesús, es la viva representación de toda

buena madre compartiendo los dolores y los infortunios de su hijo, tanto más querido cuanto más odiado.

Su amor fué leal y abnegado hasta lo sublime. Le acompañó desde el tranquilo y sonriente pesebre de Belén hasta la tumultuosa y sangrienta colina del Calvario. El amor de los hombres flaqueó y traicionó, pero el de esa gloriosa mujer no faltó jamás.